

Presentación

Carlos Navarrete Cáceres*

Cuando el Primer Cervatanero andaba en busca de la montaña en donde nace el Sol, notó las huellas blancas del venado y, al seguir las, encontró “el lugar de la Sal”. Aquí fincaron su heredad los Chujes, y le llamaron San Mateo Ixtatán. Los pobladores se apegaron a la tierra, a la sal, caminaron hacia donde el calor junta los ríos y con los lacandones pactaron trocar sal por permiso de siembra.

A los colonizadores españoles opusieron una sorda resistencia; los lenguas y rezadores salvaguardaron la palabra antigua y como arma de sobrevivencia convocaron a los númenes de la colectividad, que manifestaron su voluntad en el paso de “los Horas”, los días y el calendario, los “Dueños” conservaron la propiedad de la tierra, el agua, la sal, los bosques, los cerros y las cuevas. No fueron tributarios fáciles, tenían a su favor la Palabra.

Juntos resistieron la República y los despojos de las tierras comunales que decretaron los Liberales. Soportaron el látigo, pero la sal siguió siendo un bien comunal. Todo este pasado conforma “el Antiguo”, el alimento que toma de la resistencia vieja para la resistencia nueva.

De todo esto -en planteamientos modernos- trata el libro de Ruth Piedrasanta, escritora de imaginación y antropóloga que sabe mirar. Ahora, en el ámbito de la pobreza provocada por la globalización inhumana de nuestro tiempo, los cambios y las nuevas formas de mantener las tradiciones son analizadas por medio de un estudio de campo directo, donde se abordan cambios sustanciales en la fisonomía de San Mateo Ixtatán y en la urdimbre de las relaciones sociales. Es el mérito de este libro: formar parte de la memoria colectiva del pueblo Chuj.

*Arqueólogo y escritor guatemalteco. Premio Nacional de Literatura Guatemala 2006

